

en torno a las televisiones. Mencionaré dos hechos elocuentes. Cuando por fin TVE decide programar una ópera, éste nos parece el gran acontecimiento del año. Aún más, ni siquiera el concierto semanal de la orquesta sinfónica de la casa se retransmite en directo. En contraste, disponemos de una de las mejores emisoras de música culta del mundo, Radio Clásica. En ella, hay una adecuación total entre el presupuesto que la sostiene y los logros conseguidos. No sólo emite estupendos programas; también difunde conciertos formidables. Esta excelente toma de posición (aunque sea por vía radiofónica) me lleva a calibrar la posibilidad de un buen diálogo entre el mundo clásico y la pequeña pantalla.

La comunicación televisiva de la música culta implica, en primer lugar, el grado de modernidad indispensable para evitar el apolillamiento y las connotaciones más o menos caducas. Lo ha entendido muy bien el canal francés Mezzo Classic Jazz TV. Tras una importante zozobra económica, esta cadena varió sus contenidos, encargó a Peter Gabriel la composición de nuevas sintonías y contrató al diseñador Philippe Starck para que idease el grafismo, las cortinillas y el logotipo corporativos. Con todo ello, Mezzo ha adquirido un *glamour* del que carecía. Y claro, esta novedad en el tratamiento es substancial para difundir la música clásica. Al igual que Mezzo acomoda a su oferta a la danza y los video-clips jazzísticos, podemos imaginar qué sensación tan distinta ofrecerían los músicos de una orquesta si actuaran sin chaqué.

Mucho más saludable, si se quiere, es la situación de las revistas musicales. *Scherzo* forma parte del jurado de los Midem Classical Awards, en el cual participan las publicaciones más importantes en este campo<sup>3</sup>. Gracias a esta circunstancia, hace bien poco he podido debatir sobre nuestro sector editorial con otros colegas. La conclusión fue positiva: éste es un buen momento para las revistas especializadas. Dos vertientes centran el interés de estas publicaciones: la que atiende al disco y la que atiende a la música en general. Y resulta obvio que si el mercado fonográfico entra en crisis, hemos de

<sup>3</sup> Los medios especializados que forman dicho jurado son los siguientes: Arts Magazine (Reino Unido), Crescendo (Bélgica), Fono Forum (Alemania), Gramofon (Hungría), Gramophone (Reino Unido y Estados Unidos), IAMA (Reino Unido), IMZ (Austria), Klassic.com (Alemania), Le Monde de la Musique (Francia), MDR-Figaro (Alemania), Musica (Italia), Musicchannel.cc (Austria), Music Manual (Austria), Musik & Theater (Suiza), Muzyka21 (Polonia), Pizzicato (Luxemburgo), Radio Clasique (Francia), Radio Klara (Bélgica) y Scherzo (España).

hacer algo para adelantarnos a ella. Situada frente a ese desafío, *Scherzo* procura un equilibrio entre la información y el análisis. Esta medida es importante, porque la actualidad pasa y el resto es algo que el aficionado va a tener siempre presente. No en vano, para la confección de cada dossier nos servimos del crecimiento, en cantidad y calidad, de los musicólogos españoles. Sobre esta base, ya cambió nuestra idea sobre los siglos XVIII y XIX, que no son el páramo musical que antaño creíamos. (Llevados por ese nuevo convencimiento, hemos diseñado un dossier para conmemorar los doscientos años de la muerte en Madrid del compositor y violonchelista italiano Luigi Boccherini, en febrero de 2005; y otro para recordar el segundo centenario del nacimiento de Juan Crisóstomo de Arriaga, en enero de 2006).

Este espacio del dossier expresa nuestro interés por la creación local; un interés que sus protagonistas merecen sin reparo alguno: desde Ernesto Halffter a Joaquín Homs, sin olvidar a Gustavo Pittaluga, Gerardo Gombau o Martín y Soler. Con similar criterio, mientras existió la revista *Scherzo Piano*, dedicamos estudios mensuales a la obra pianística de autores como Jesús Rueda, David del Puerto y Antón García Abril.

Nuestras páginas conceden asimismo importancia a la educación musical. Nos interesa, en particular, la implementación de ideas educativas por parte de los gestores, pero sin acceder al campo de la pedagogía del modo en que lo hace esa estupenda revista que es *Doce notas*<sup>4</sup>. De otra parte y desde hace años, *Scherzo* busca el contacto con la audiencia que acude a los conciertos. Así lo acreditan la organización del Ciclo de Grandes Intérpretes o nuestra antigua implicación en el Festival Mozart de Madrid.

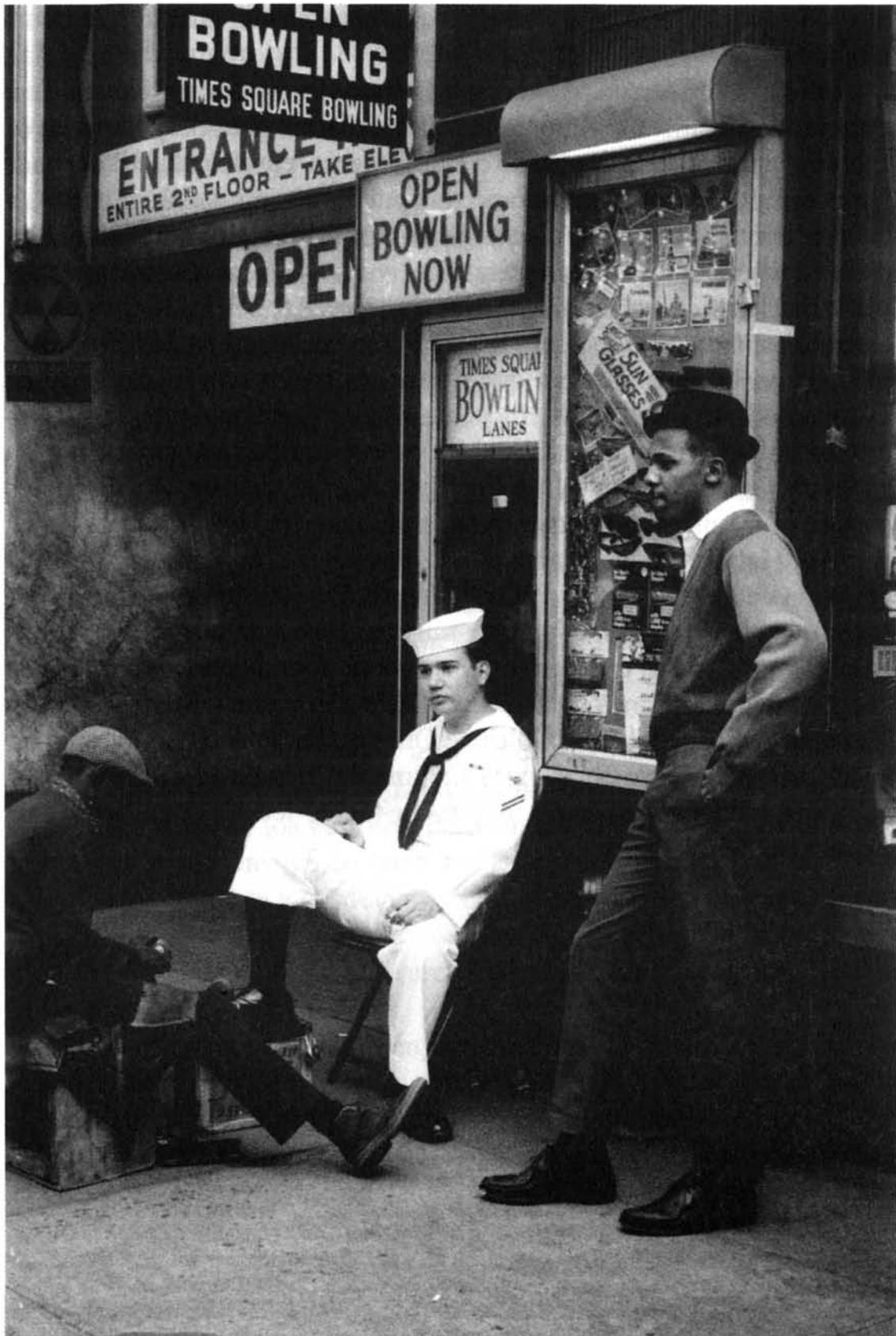
Como otras revistas, también establecemos la distinción de *Discos excepcionales*, concedida a las novedades fonográficas que, a juicio del crítico y de la dirección, presentan un gran interés artístico o son de absoluta referencia. No hay duda de que las compañías discográficas valoran este criterio orientador, pues lo reseñan en sus catálogos junto a otros sellos equivalentes: el «Editor's Choice» de la revista *Gramophone*, el «Diapason d'Or» de *Diapason* o el «Choc» de *Le Monde de la Musique*. A decir verdad, nos encanta premiar a un gran

<sup>4</sup> Fundada en 1996 por Jorge Fernández Guerra en colaboración con la crítica de arte y editora Gloria Collado.

disco de música española y es algo que hacemos en cuanto hay oportunidad de ello<sup>5</sup>.

A favor de un nuevo público, capaz de disfrutar de estas novedades, importa desacralizar el mito de la música clásica para despejar nuevos caminos que conduzcan hasta ella. ¿Quieren ejemplos? Desde hace largo tiempo, valoro el jazz como una puerta de entrada magnífica a la música contemporánea. Quien oiga un disco John Coltrane entrará en dicho universo de una manera natural y provechosa. Lo mismo vale para Charles Mingus, un músico que transgrede todos los límites. A mí, escuchador habitual de obras clásicas, no me cuesta nada colocar a Mingus en la misma esfera que a quienes mejor han investigado en música durante los últimos cincuenta años. Oportunamente, las actuaciones de jazz figuran en la amplia oferta que podemos disfrutar en el South Bank Center de Londres. La mención de este espacio no es casual: el mismo público que asiste a un concierto clásico en el Royal Festival Hall, puede acercarse allí a tomar café o a visitar la librería y la tienda de discos, el pub o el restaurante. En definitiva, se trata de un lugar que atrae a la gente hasta la música. Dicho de otro modo, ahí se logra desmitificar el escenario. ¿O acaso un marco operístico no puede acoger manifestaciones de otro tipo? Este año viene a Madrid McCoy Tyner, el pianista del John Coltrane Quartet. Su actuación tendrá lugar en el café del Teatro Real, pero fácilmente llenaría la sala principal. ¿Por qué dudarle? Al cabo, ésa es la mejor lección que hemos de extraer del South Bank.

<sup>5</sup> Recientemente, han recibido este distintivo las Obras para piano, de Olallo Morales, interpretadas por Javier Perianes; la ópera Don Quijote, de Cristóbal Halffter, en la ejemplar grabación que ofreció la Orquesta Sinfónica de Madrid bajo la batuta de Pedro Halffter Caro; el disco compacto The Trees Speak, del guitarrista y compositor sevillano José María Gallardo del Rey; la grabación de las Sinfonías nº 1 y 2 y del Viaje imaginario (in memoriam Francisco Guerrero), de Jesús Rueda, a cargo de los directores Carlos Domínguez Nieto, Ernest Martínez Izquierdo y James MacMillan; la zarzuela El dúo de La Africana, de Fernández Caballero, grabada por Jesús López Cobos con la orquesta del Teatro Real; y el registro de tres piezas de Alfredo Aracil (Adagio con variaciones, Tres imágenes de Francesca y Las voces de los ecos) dirigidas, respectivamente, por Víctor Pablo Pérez, José Luis Temes y José Ramón Encinar.



Nueva York, 1967